

**Discurso en el Hôtel de Ville, Merville**  
**Hans Zier**

Señor Intendente,  
Queridísimos amigos franceses

Profundamente emocionados por su recibimiento, estamos muy agradecidos por su hospitalidad en esta ciudad.

Alentados por su interés en nuestro trabajo, el verano pasado, durante la reconstrucción de la identidad del Monumento a Josef Engling, hemos experimentado cómo el «Santo de la Reconciliación» llegó a los corazones de los habitantes de Merville.

Hubo muchas pruebas de amistad y afecto durante el tiempo que trabajamos en el Monumento.

Guardamos un vivo recuerdo de la primera vez que nos recibieron en el Hôtel de Ville hace un año. Fue una gran sorpresa para nosotros. Y el eco de este recibimiento el verano pasado trascendió todas las secciones del Movimiento de Schoenstatt en todas las regiones de Alemania.

Hoy, nosotros, tenemos la oportunidad de darles las gracias. «Nosotros» son los representantes de las secciones de nuestro Movimiento, entre los que se encuentra un gran número de personas que venían a menudo a Cambrai a nuestro centro y que se desviaron hasta Merville para ir al Monumento, al lugar en el cual el joven Josef realizó su ofrenda a la Madre de Dios por la paz y los objetivos de nuestro movimiento. Él creía en la misión de su Padre espiritual, Joseph Kentenich. Hoy, en muchas naciones, hay centros de nuestro movimiento, allí conocimos a Josef Engling, conocimos el nombre de esta ciudad: Merville.

Sr. Intendente, queridísimos amigos:

Gracias por todo lo que hicieron por nosotros, por la voz de la paz de Josef Engling, por el alivio y la atmósfera benevolente.

Conocimos a muchas personas en esta ciudad, cuyas palabras siempre estaban acompañadas por una ayuda efectiva y amistosa.

Al comienzo fue la rosa que colocaron en el monumento la que nos alentó, luego los vecinos, el Sr. Gérard Costenoble y su esposa, más tarde los representantes del servicio técnico, Sres. Denis, Lorphelin y las damas de la gestión, un despliegue de formalidades necesarias sin burocracia, y sobre todo: muchos encuentros con los miembros de la parroquia en el lugar del Monumento.

Tuvimos que ocuparnos, con mucho esfuerzo, de algunos problemas:

- **el barro**, el cemento, la lluvia, el viento, los cimientos, los camiones que pasaban a gran velocidad...

pero nos beneficiamos de:

- el café y las galletitas que los grupos de la parroquia nos acercaban a la obra,
- el aliento del Padre Nicolás desde el primer encuentro
- el tractor de Gérard Costenoble y su excelente chofer que siempre estaba a nuestra disposición cuando lo necesitábamos
- el servicio y el crédito casi sin límites de la casa Williard-Hovine con su representante Pascal Cochet
- las conversaciones con gente que se interesaba por nuestro trabajo,
- los aperitivos de la Sra. Costenoble cuando estábamos cansados la tarde anterior a nuestro regreso a Cambrai, a la Casa Schoenstatt, en donde fuimos mimados por nuestro equipo encargado de la cocina y por la Hna. Michéla que nos ofreció la Casa.

Hoy regresamos, y encontramos las puertas de este Hôtel de Ville abiertas de par en par, como entonces.

Encontramos una colaboración entre la administración de la ciudad y de la parroquia en un ambiente amigable para todos nosotros y nuestro objetivo: homenajear a Josef Engling y a todas las acciones que se hicieron en sentido marcado por él: la paz, la reconciliación definitiva entre nuestros pueblos, la vocación por nuestros jóvenes, las perspectivas de una Europa unida que piensa en sus orígenes cristianos.

Una vez más, Sr. Intendente, queridísimos amigos, una vez más: Gracias.